

Catecismo 1163 - 1165 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS

Cuándo celebrar El tiempo litúrgico

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1163:

«La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, en el día que llamó "del Señor", conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo. [...] Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación" (SC 102).

La afirmación central de este punto, sobre el "sagrado recuerdo que tiene la Iglesia", está precedida de un matiz hermoso donde dice: **La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo.**

La Iglesia desarrolla su maternidad cuando recuerda para sus hijos a su Esposo.

La madre antes de "madre es esposa". Esto suele ocurrir que la madre se olvida del esposo ante las necesidades perentorias de los hijos.

Pero esta imperfección no existe en la Iglesia: **la Iglesia ejerce su maternidad con nosotros haciendo memoria de su divino Esposo.** Es más, la Iglesia no nos alimenta con otra cosa de lo que recibe de Jesucristo. El alimento es la "memoria de Jesucristo".

La liturgia es la "memoria viva de Jesucristo"

Hay memorias que se quedan en el pasado, pero la Iglesia, por el don del Espíritu Santo, tiene la capacidad de hacer memoria viva de Jesucristo.

Es viva porque ese "Esposo" está vivo y resucitado y sentado a la derecha del Padre.

La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo

Esto en torno a la celebración semanal del domingo –el día del Señor-, y anualmente lo hace en torno a la Pascua.

La primera fiesta fue la del domingo, y la primera fiesta en celebrarse fue la pascua.

Ese ciclo anual fue poco a poco enriqueciéndose con el paso del tiempo. A veces se ha representado el ciclo litúrgico como con un círculo:



Es un ciclo que lo vamos reiterando cada año, y lo reiteramos porque no somos capaces de agotar los tesoros que recibimos de Jesucristo... NO vamos a ser capaces de agotarlos en toda la eternidad en el cielo, como para agotarlo en un año... ¡!

No es lo mismo conocer superficialmente que conocer interiormente. San Ignacio de Loyola pedía en sus Ejercicios Espirituales: "**Danos Señor el conocimiento interno de Jesucristo**"; y esto se ve muy claramente en la liturgia.

A veces vamos a la Eucaristía y apenas hemos empezado a escuchar el evangelio: "*Yo soy el pan de vida....*", ¡A bueno!, *ese ya me lo se... y desconectamos.*

Si el Señor está reiterando en un ciclo litúrgicos, es porque quiere darnos el conocimiento interno del amor de Dios que entrego su vida y perpetuo esa entrega en la eucaristía; por eso no vale decir: ¡A bueno!, *ese ya me lo se...*

Si algo cabe decir es que en "**la vida de Gracia, en la vida de amistad con el Señor, no cabe vivir de las rentas**". En la fe no se puede vivir de las rentas. Esos que dicen: *Si yo ya me escuche muchas misas de pequeño...*"

Alguno ha preguntado de porque hay que decir más de una misa por un difunto; la cuestión es que Cristo se entregó una sola vez por nuestras salvación, El no necesita volver a entregarse, pero como nuestra capacidad de recepción es limitada, no somos capaces de recibir ese tesoro todo de una vez, por eso la reiteración de la liturgia.

Es la figura del embudo: por un lado es muy ancho, pero por el otro es muy estrecho.

Ante esto **"la palabra de Cristo es siempre nueva y siempre actual y renovadora"**.

Esto de que la liturgia sea cíclica puede dar pie a una falsa interpretación. El cristiano no tenemos una concepción del tiempo "cíclico", como si el tiempo en la historia fuese un eterno retorno y un volver a comenzar, y siempre estamos en el principio.

Este concepto del tiempo que lo tenían los griegos en tiempo de Jesucristo de que el tiempo era un eterno retorno al principio.

Esta concepción fue purificada y rectificada por el Cristianismo.

Nosotros sí que avanzamos en el tiempo, y la prueba es que el destino de este tiempo es el día de la Parusía en la que Cristo venga como juez de vivos y muertos, y entonces tendrá lugar el fin de esta historia.

La historia no es un círculo cerrado; tiene un comienzo: **la creación del mundo**, y tiene un fin: **la Parusía. Cristo es el Alfa y la Omega.**

En este tiempo de la historia, la Iglesia va dispensando de todos los méritos de Jesucristo y los va haciendo presentes. Es más, se podría decir que Jesucristo está cada vez más "presente entre nosotros.

Punto 1164:

El pueblo de Dios, desde la ley mosaica, tuvo fiestas fijas a partir de la Pascua, para conmemorar las acciones maravillosas del Dios Salvador, para darle gracias por ellas, perpetuar su recuerdo y enseñar a las nuevas generaciones a conformar con ellas su conducta. En el tiempo de la Iglesia, situado entre la Pascua de Cristo, ya realizada una vez por todas, y su consumación en el Reino de Dios, la liturgia celebrada en días fijos está toda ella impregnada por la novedad del Misterio de Cristo.

Los primeros cristianos, celebraban de esta forma: **tuvo fiestas fijas a partir de la Pascua, para conmemorar las acciones maravillosas del Dios Salvador.**

A partir del acontecimiento de la Pascua del pueblo judío, de la salida de Egipto, comienzan esas celebraciones, y se establece como una necesidad de hacer memoria del ese acontecimiento de salvación.

En esa Pascua el niño le pregunta a su padre: *"¿Por qué esta noche es diferente...?, ¿porque hemos ayunado para esta noche?, ¿Por qué esta noche estamos levantados?"*, y el padre hace memoria y responde a su hijo con el significado de la Pascua: *¿Estábamos esclavos y el Señor nos liberó...?.*

Jesucristo echado mano de las propias fiestas del pueblo de Israel, instituye las fiestas de la Nueva Alianza, en los días señalados por la Antigua Alianza.

Esto se hacía así por cuatro finalidades, como dice este punto:

- **para conmemorar las acciones maravillosas del Dios Salvador.** El hombre necesita un recuerdo. Cuando se pierden las raíces (que es lo que le esta pasado a esta Europa nuestra) . Necesitamos sentirnos orgullosos de nuestras raíces y necesitamos conmemorar. Decía el Cardenal Ratzinger que lo que le pasaba a Europa es que se avergonzaba de sus raíces; y eso es como un suicidio espiritual.

- **darle gracias:** El hombre también vive del agradecimiento a Dios, por todos los bienes que recibimos de Él. Caer en cuenta de que Dios no nos ha dejado de la no, ni nos dejara.

- **perpetuar su recuerdo y enseñar a las nuevas generaciones:** No se trata solamente de un hecho del pasado, sino que lo perpetuemos. **Lo que aconteció entonces tiene lugar también ahora entre nosotros.**

- **conformar con ellas su conducta.** Recordando la salida del pueblo de Israel de Egipto. Por ejemplo, viendo el valor de Moisés ante el faraón... por ejemplo.

Punto 1165:

Cuando la Iglesia celebra el Misterio de Cristo, hay una palabra que jalona su oración: ¡Hoy!, como eco de la oración que le enseñó su Señor (Mt 6,11) y de la llamada del Espíritu Santo (Hb 3,7-4,11; Sal 95,7). Este "hoy" del Dios vivo al que el hombre está llamado a entrar, es la "Hora" de la Pascua de Jesús, que atraviesa y guía toda la historia humana:

«La vida se ha extendido sobre todos los seres y todos están llenos de una amplia luz: el Oriente de los orientes invade el universo, y el que existía "antes del lucero de la mañana" y antes de todos los astros, inmortal e inmenso, el gran Cristo brilla sobre todos los seres más que el sol. Por eso, para nosotros que creemos en él, se instaura un día de luz, largo, eterno, que no se extingue: la Pascua mística» (Pseudo-Hipólito Romano, *In Sanctum Pascha* 1-2).

La palabra "**Hoy**" empapa toda la liturgia. Este "hoy" es el eco de la "hora" de Jesucristo.

Esta "hora" de Jesucristo esta **perpetuada en la pascua. Es una hora que no ha terminado es eterna;** la ofrenda de Cristo al Padre tiene una dimensión que trasciende la historia y se convierte en eterna.

Esto nos recuerda, que en la celebración de la Iglesia la palabra clave es "**hoy**". Porque cuando nosotros vivimos el "hoy" hacemos presente al Señor continuamente entre nosotros.

El Adviento celebra una triple venida: **El Cristo que vino, El Cristo que viene, El Cristo que vendrá.**

Pero al fondo, la venida de Cristo es un "hoy" para nosotros: "**Danos HOY nuestro pan de cada día**".

Nosotros necesitamos al Señor ahora, aquí y ahora; para nosotros la presencia de Dios no es un recuerdo del pasado, ni tampoco un sueño del futuro, es un **hoy**.

De hecho no podríamos esperar a Jesucristo si no lo tuviéramos ya. Esperamos la vida eterna porque, de hecho, de alguna forma ya la tenemos aquí entre nosotros.

La liturgia nos permite vivir el hoy, es vivir el cielo en la tierra, el futuro en el presente y el pasado en el presente. Es como si se nos diese a participar un poquito de esa eternidad de Dios para el cual no hay ni pasado ni presente ni futuro: "para nosotros sí que hay tiempo".

Esta espiritualidad el "hoy" es: **El pasado lo arrojó a la misericordia de Dios, el futuro lo confía a su providencia y solo me quedo con el tiempo presente, con el Hoy para vivirlo con intensidad de amor.**

Esta es la espiritualidad cristiana.

A veces, por la melancolía del pasado y por las preocupaciones del futuro dejamos de vivir el hoy; es en este "hoy" donde Dios te quiere dar a la mano y tú la tienes ocupada en "*el arado y ,mirando atrás, o mirando el calendario mirando los días que vienen*".

Si decimos que para Jesucristo la "clave" fue su "hora"; **para nosotros, la clave es el "hoy"**.

El papa Juan XXIII tenía una oración que se ha hecho famosa:

SOLO POR HOY

Solo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.

Solo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no solo en el otro mundo, sino también en este.

Solo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.

Solo por hoy haré por lo menos una sola cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.

Solo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

Solo por hoy creeré, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.

Solo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y creeré en la bondad.

Juan XXIII

En este punto se nos ofrece un texto de San Hipólito:

«La vida se ha extendido sobre todos los seres y todos están llenos de una amplia luz: el Oriente de los orientes invade el universo, y el que existía "antes del lucero de la mañana" y antes de todos los astros, inmortal e inmenso, el gran Cristo brilla sobre todos los seres más que el sol. Por eso, para nosotros que creemos en él, se instaura un día de luz, largo, eterno, que no se extingue: la Pascua mística»

Esto del "oriente de los orientes" es la celebración de Jesucristo que es el "inicio de la luz", la fuente de la luz.

En la película de las "Crónicas de Narnia", de una manera figurada se describe que antes de la llegada de Jesucristo, como un invierno donde no había sol, es con la llegada del león de Judá cuando comienza a dar calor de vida, no solo en la naturaleza, también en los corazones.

La liturgia ha querido celebrar el Nacimiento de Jesucristo en una fecha cercana a cuando comienza a alargarse el día, y la luz le quita terreno a la noche.

Este punto nos ofrece dos textos:

Hebreos 3, 7 -4, 11:

- 15 Al decir: = Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, =
16 ¿quiénes son los que, = habiéndole oído, = le movieron = querella? = ¿Es que no fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?
7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: = Si oís hoy su voz, =
8 = no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, el día de la provocación en el desierto, =
9 = donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aun después de haber visto mis obras =
10 durante cuarenta años. = Por eso = me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos. =
11 = Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso! =
12 ¡Mirad, hermanos!, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar de Dios vivo;

No endurezcas hoy tu corazón, ese hoy de Gracia que es irrepetible.

Lo dejamos aquí.